

Cómo

aprenden los bebés y los niños de un año de edad

por Mary Norvell

Tommy, de un año de edad estaba sentado en el suelo frente a la maestra. Hacía rodar una pelota hacia adelante y hacia atrás. Cada vez que Tommy tomaba la pelota en sus manos la maestra sonreía y decía: “Muy bien hecho Tommy”. Cualquier persona que se asomara en ese momento por la puerta podría decir: “¡Oh, están jugando!”, pero esa persona pudiera estar equivocada. Tommy estaba aprendiendo. Él estaba aprendiendo sobre él mismo y aprendiendo de su maestra. Vamos a echar un vistazo a las diferentes formas en que aprende un preescolar.

Por medio de encuentros concretos

Los preescolares aprenden a partir de elementos concretos y por medio de los sentidos. Usan los ojos, oídos, nariz, boca y manos para recoger toda la información de su mundo. Luego ellos procesan esa información para que tenga sentido en su mundo, aprenden lo que pueden y no pueden hacer y aprenden a reaccionar ante los demás. Vamos a pensar en Tommy por un minuto. Estaba usando sus ojos para seguir la pelota mientras la hacía rodar de un lado a otro. Estaba desarrollando la coordinación entre sus ojos y sus manos cuando tomaba la pelota. Probablemente ya podía saber el color que tenía la pelota aunque todavía no pudiera decir el nombre. Él podía darse cuenta de que la pelota era suave y fría cuando la tocaba.

También podría comprobar que la pelota brincaba cuando se la lanzaba a la maestra en vez de hacerla rodar. Aunque las palabras “bien hecho” no tuvieran mucho sentido para él, podría escuchar la voz tierna de la maestra cuando lo decía. Y eso solo unas cuantas de las cosas concretas que Tommy estaba aprendiendo.

Por medio de las relaciones

Los preescolares aprenden cuando están con otras personas. Ellos aprenden al imitar las acciones de los demás. Aprenden a valerse de otros (especialmente adultos) para que los ayuden a hacer lo que ellos no son capaces de hacer todavía. Aprenden lo que es bueno y malo, lo que es correcto e incorrecto mientras están con otras personas que responden a sus acciones. Ellos aprenden cuando los maestros tienen las respuestas para ellos. Aprenden que son aceptados no por lo que hacen sino por quienes son. Eso se llama aceptación incondicional. Pensemos otra vez en Tommy. Tommy probablemente aprendió a hacer rodar la pelota viendo a su maestra hacer lo mismo. Aprendió por la satisfacción de ver a su maestra sonreír y aplaudir cuando lo hacía. Tommy sabía que estaba haciendo algo bien cuando escuchaba las palabras y veía la sonrisa de su maestra.

Por medio de la repetición

Los preescolares aprenden por medio de actividades repetitivas. Como maestros a veces nos sentimos aburridos de repetir la misma historia, leer el mismo libro o tener la misma actividad varias veces. Pero la verdad es que nosotros también aprendemos por repetición como los preescolares. ¿Cuántos de nosotros nos sentamos frente a la computadora por primera vez y aprendimos todo de una vez? Probablemente nos tomó unas cuantas sesiones aprender cómo teníamos que trabajar para que la computadora hiciera lo que nosotros queríamos hacer. Los preescolares aprenden de la misma manera. Ellos necesitan escuchar la historia varias veces, cada vez que la escuchan obtienen nueva información. Lo mismo sucede con nosotros. A veces las historias bíblicas que nos son familiares adquieren un nuevo significado dependiendo de dónde nos encontremos en nuestro viaje por la vida. El beneficio de repetir la historia bíblica a los preescolares es que ellos las aprenden y llegan a incorporarla a sus vidas. Nosotros no sabemos cuántas veces Tommy tiró la pelota. Eso no es lo importante. Lo importante es que él disfrutó de esa actividad y aprendió por experiencia propia. Aprendió a esperar su turno, mover la pelota y ganarse la aprobación de su maestro.

Por medio de lo que ya saben o conocen

Los preescolares vienen a este mundo con una cantidad limitada de información. Ellos comienzan a aprender inmediatamente, pero toma un tiempo largo edificar la base de ese conocimiento para que comiencen a

razonar por ellos mismos. Mientras los preescolares adquieren información aprenden a seleccionar. La información que más recuerdan es la que ya conocen. Tomando a Tommy de ejemplo otra vez: él sabía lo que era una pelota. Él sabía que podía hacerla rodar, pero posiblemente nunca la había usado para jugar con otra persona. Hacer rodar la pelota varias veces le enseñó a usarla y a esperar su turno. Como maestros de preescolares debemos pensar en la perspectiva de los preescolares en lugar de la de los adultos. Debemos hacer que la enseñanza sea simple y relacionada con lo que el niño está listo a aprender.

Por medio de las actividades

Los preescolares son aprendices activos. A ellos les gusta moverse. Aun los bebés más pequeños comienzan a moverse en sus cunas en cuanto tienen la posibilidad de hacerlo. El movimiento les enseña a los preescolares qué pueden hacer con su cuerpo. Cuando sus movimientos son más coordinados, aprenden a tomar objetos en sus manos, a agruparlos, etc. Los movimientos también les enseñan a los preescolares sobre ellos mismos. Cuando ven que pueden hacer algo más por medio de movimientos, tienen más confianza. Se sienten como que tienen más control, como que son más independientes. Su habilidad para hacer cosas los hace sentirse más confiados. Sienten satisfacción cuando pueden mover un juguete o dibujar con un crayón. Nosotros no sabemos cuánto movimiento hacía Tommy. Pero sabemos que estaba sentado solo, sin ayuda de nadie y podía mover la pelota con sus manos y brazos y que podía controlarla. Tommy sentía satisfacción al mover y hacer rodar la pelota.

¿Y qué?

¿Cómo puede esta información afectar al maestro? Obviamente lo puede ayudar a entender cómo aprenden los preescolares. Pero hay más.

Ahora que sabemos que los preescolares son activos, que aprenden por medio de sus sentidos y que les gusta usar las manos y experimentar, nosotros necesitamos coordinar nuestra enseñanza con sus preferencias.

Observe los momentos que son apropiados para la enseñanza; esos momentos cuando lo que está haciendo un niño se puede relacionar con la historia bíblica, con el versículo o el pensamiento bíblico. Mientras el niño juega con los bloques o amontona juguetes o hace cosas con sus manos díglele el versículo bíblico: “Ayúdense unos a otros”. Ayude a los niños a entender que se están ayudando unos a otros cuando juegan juntos a poner los bloques uno encima del otro. Cuando un niño de un año toca el agua, háblele del arca de Noé. Esté alerta a las oportunidades de enseñanza. No pierda el tiempo. Recuerde que los preescolares pueden aprender mientras usted les cambia los pañales o les da la leche. Use conversaciones de la Biblia para enseñarles las verdades bíblicas. Use el aula para incrementar la enseñanza. Como los preescolares son aprendices activos, ellos necesitan mucho espacio para moverse. Quite del salón todo lo que no necesite. Limite el uso de los caminadores o de los columpios para humacarse o rebotar (los preescolares aprenden más si se mueven sobre el suelo). Ponga juguetes o haga las actividades en el suelo. Esto hace que ellos tengan fácil acceso a los mismos. Las mesas y las sillas, aunque sean pequeñas, no son lo más apropiado para los niños de un año de edad. Recuerde que sus habilidades no están desarrolladas todavía y sentarse en un silla puede ser peligroso. Coloque las

láminas, los móviles o cualquier otra ayuda visual a la altura de los ojos del niño. Muchas veces, cuando coloque una lámina en el suelo llamará mejor la atención del niño.

El currículo en esta guía se ha desarrollado teniendo en mente a los niños. Los versículos bíblicos, los pensamientos bíblicos, las actividades y las conversaciones se han escrito al nivel del entendimiento de los preescolares. Las actividades relacionadas al material bíblico, el versículo bíblico y el pensamiento bíblico. La información se repite una y otra vez durante las actividades. Las actividades son lo más sencillas posibles. Aunque no se cuenta la historia bíblica completa, siempre se relata la esencia de la historia. Uno de los ejemplos puede ser la historia de Noé. La historia bíblica tiene muchas más verdades para recordar y enfatizar. Estas verdades incluyen a Noé, el barco, los animales y la lluvia. Lo básico que los preescolares tienen que aprender de esa historia es que Dios cuidó a Noé y cuidará de ellos también. Recuerde que Dios nos enseña por etapas, una lección a la vez. Los preescolares aprenden las verdades espirituales de la misma forma. Ahora, en vez de ver a los preescolares “jugando” en el salón, espero que usted vea las oportunidades que tienen de aprender. Use todos sus recursos (el salón y el currículo) para aprovecharlos al máximo. Disfrute su tiempo con los preescolares. Vea lo que pueden llegar a ser y qué parte le corresponde a usted en ese viaje que inician en la vida. Puede que usted desee poner un cartel en la puerta del salón de clases que diga: **“Aquí estamos aprendiendo”**.

(Material tomado de *Historias Bíblicas para preescolares, maestros*. Ó Copyright, 2000, LifeWay Christian Resources of the Southern Baptist Convention. All rights reserved.)

Se concede permiso para sacar copias
solo para el uso de la iglesia, no para
vender.